

Cuaderno de Investigación en la Educación, número 1, diciembre 1989
Centro de Investigaciones Educativas
Facultad de Educación, Río Piedras
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

La individualidad en el marco de un proyecto colectivo: la investigación educativa en Cuba en el campo del desarrollo de la personalidad

Fernando González Rey

Decano, Facultad de Psicología
Universidad de la Habana, Cuba

Como la investigación en la educación puede tener muchas aristas, voy a preferir en mi discurso enfatizar cómo estamos desarrollando en nuestro país la investigación educativa en el campo de los estudios en la personalidad. Y dentro de esto están implícito muchas de las cuestiones tanto ideológicas como de la propia psicología social. Aunque nos vamos a referir al sujeto individual en su desarrollo, el sujeto es imposible de dividir, pues es el porteador también de la vida social y del sistema interrelaciones.

No obstante, yo quiero hacer énfasis en la concepción que tenemos del hombre y qué buscamos en el hombre cubano. ¿Por qué razón? Porque sé que uno de los puntos centrales en la distorsión que se hace del proyecto cubano es que nosotros buscamos un hombre homogéneo, igual, y que tratamos de disfrazar colectivismo con ausencia de individualización. Aunque no estamos por la individualización anárquica, sí estamos por un planteo colectivo que implique individualmente al hombre en toda la riqueza de su potencialidad individual.

Como todos ustedes conocen, el campo de la educación y el campo de las ciencias sociales, han adolecido de una extraordinaria fragmentación. Si revisamos estos campos, encontramos que existen un millar de tecnologías del aprendizaje. El aprendizaje se ve por un lugar y la formación de valores se ve por otra, como si el hombre que aprende no tuviera valores, y como si los valores que el hombre tiene no fueran decisivos para cómo aprender. Esto fue uno de los problemas fundamentales que nosotros enfrentamos en nuestro país cuando quisimos transformar radicalmente la forma de educación anterior. Para esto tuvimos que apelar a la construcción de una concepción de la personalidad que nos permitiera revelar las regularidades integrales de ese hombre que aprende, que toma posición política, que participa en un colectivo, que enfrenta un proceso de salud-enfermedad, y de ahí poder ir a una investigación en el campo de la educación con aristas de complementar el ideal en los distintos aspectos a que nos dirigimos. En otras palabras, la investigación del desarrollo moral, de la motivación profesional, de la creatividad, no la veíamos como campos aislados; por el contrario, veíamos que el hombre tenía regularidades en su productividad, en su desarrollo, en casi todas estas esferas.

Esto, por supuesto, nos llevó a revisar, a cambiar y a reconceptualizar muchas de las formas en que había sido tratado el término personalidad en la psicología. La personalidad más bien se ha visto asociada en los aspectos afectivos del hombre y, sobre todo, a la práctica clínica o práctica psicoterapéutica. Es más, si hacemos una breve revisión por las escuelas, vemos que en la psicología humanista, el psicoanálisis, la propia psicología cognoscitiva, la utilización del término casi siempre apunta en su práctica a la terapia, aunque en la psicología humanista ha habido un esfuerzo inteligente por aplicarlo a la educación. Nuestra reconceptualización iba dirigida a estudiar la personalidad no sólo a través del estudio y descripción de los contenidos psicológicos, sino al cómo estos contenidos participan en las operaciones psicológicas reguladoras de la personalidad.

¿Qué quiere decir esto? Para esto apelamos a lo que llamamos indicadores funcionales en la regulación del comportamiento. Un indicador funcional es, por ejemplo, el nivel de estructuración de la temporalidad de un contenido psicológico. Nosotros vemos la importancia de lo que hemos llamado la elaboración personal del proyecto. Hemos visto que centrarse en el presente, pasado y futuro tiene significaciones psicológicas muy distintas y, evidentemente, que la optimización en la regulación de un contenido son proyectos futuros bien

definidos que tienen un papel activo en el presente. Indicador funcional también es la rigidez, la flexibilidad de los contenidos psíquicos; es la capacidad del individuo para estructurar distintas alternativas en su campo de acción, es decir, cuando enfrenta una realidad; es la potencialidad de mediatizar con operaciones cognoscitivas su vida efectiva, sus motivaciones, etc. En esta unidad fundamental, es decir, sobre la unificación de indicadores funcionales y de los propios contenidos de la personalidad, es que sustentamos nuestro enfoque teórico, que es lo que hemos llamado niveles de regulación de la personalidad.

Hasta ahora, en la investigación hemos definido coherentemente dos niveles de regulación de la personalidad. En estos niveles de la regulación se sintetiza, en una relación necesaria, un conjunto de indicadores funcionales con unos contenidos concretos en la personalidad del sujeto. Estos niveles son los que hemos definido como "consciente volitivo" y el que hemos llamado "norma, estereotipo y valores". El nivel de "consciente volitivo" se refiere a individuos con proyectos futuros muy bien elaborados, sólidos, de una amplia mediatización intelectual en la vida emocional, en la regulación emocional; a sujetos flexibles con capacidad de alternativas múltiples en el enfrentamiento de problemas nuevos y con un alto nivel de autodeterminación en sus decisiones. El nivel de "norma, estereotipo y valores" lo hemos llamado así porque alude a individuos que responden más a unidades psicológicas parciales, a sujetos tendientes a construir estereotipos, a individuos con mucha dificultad de asumir comportamientos individuales cuando fuera de ellos no está bien estructurado el camino del comportamiento. Se refiere a sujetos con bajo nivel de auto determinación y muy rígidos.

Los sujetos de nivel consciente volitivo y los de norma, estereotipos y valores pueden tener contenidos similares, en el sentido de que los contenidos pueden ser muy positivos dentro de nuestra vida social. Sin embargo, es evidente que para nuestra sociedad el más productivo es el que se caracteriza por su iniciativa individual, su creatividad, su capacidad de anticipar y por su proyección sólida en las posiciones que asume individualmente.

Esto, por supuesto, nos trajo un replanteamiento metodológico ya que el estudio de estos indicadores y el estudio de esta proyección integral del sujeto en sus diferentes interrelaciones, no pueden ser estudiados por test de crucetas o por test de dimensiones. Aunque aplicamos Instrumentos tradicionales, pensamos que la frontera de un instrumento psicológico siempre trasciende la intencionalidad de quien lo crea. Nosotros utilizamos muchas técnicas abiertas que implican la valoración del juicio del sujeto y las alternativas de reflexión. También utilizamos técnicas experimentales en las cuales las respuestas del individuo tenían un sentido psicológico. Tuvimos que alejarnos de dos metodologías muy clásicas: la positivista, sujeta a los hechos-y que no ve las regularidades en que estos hechos están inmersos, y la psicoanalítica, sustentada solamente de criterios interpretativos. Aunque la interpretación es parte evidente e indispensable de la psicología, no podemos crear todo un cuerpo conceptual nada más que interpretando, porque de esta manera caemos en muchas interpretaciones que no tienen ni pies ni cabeza.

Realmente, yo les quería poner algunos ejemplos de la investigación educativa y también de cómo vemos en las investigaciones estas dimensiones de individualismo colectivismo. Por ejemplo, en las investigaciones en el plano del aprendizaje nosotros hemos querido relacionar la forma en que el joven opera con los conocimientos obtenidos, con el desarrollo integral de la personalidad de este joven. El joven está sujeto a todo un sistema de información en su proceso de aprendizaje. Sin embargo, lo importante no es que el joven conozca y encasille mecánicamente un conjunto de contenidos, sino que sea capaz, en la medida que va asimilando nuevos conocimientos, de ir formando sistemas complejos de individualización, de operaciones individualizadas que le permitan después regular su comportamiento, sea en la vida social, vida política, o vida profesional. De ahí el conocimiento pasa a ser una dimensión realmente activa de la expresión integral de él como personalidad, cuestión que ha estado ausente tanto en la psicología tradicional como en la propia psicología nuestra, porque básicamente lo que se investigaba en el proceso de aprendizaje era la capacidad de formar conceptos y de formar operaciones, pero no veíamos después la capacidad que ese joven tenía en su sistema de regulación para actuar con ese conocimiento en su comportamiento.

Otra línea de investigación es la relacionada con los procesos de creatividad. La creatividad no puede ser investigada sólo en un plano intelectual. La creatividad, además de la capacidad intelectual que presupone y de las operaciones cognoscitivas que están en juego, presupone una elevada motivación, presupone indicadores particulares de personalidad. Es ver con ojo crítico, tener sentido transformador, no tener la

dependencia de lo que ya está escrito, no tener la pasividad ante lo que ya está hecho. No es solamente un acto de brillantez intelectual, sino un acto de potencialidad como personalidad para sostener una expresión realmente relevante en lo que el sujeto enfrenta.

El que el hombre no pueda ser creativo tiene que ver mucho con la dependencia y la mala imagen de identidad nacional a la que se referían los amigos de Costa Rica y Venezuela que nos antecedieron en este panel. Muchas veces el latinoamericano dice, "pero ¿qué voy a pensar yo si ya todo lo hicieron los norteamericanos?" Nosotros mismos, porque no estamos excusados, tuvimos un periodo en el país que se decía "bueno, pero eso los soviéticos lo tienen que haber pensado". Aunque esto no ha sido un problema de nuestra dirección política, la cual creo que siempre ha tenido una gran autonomía, sí lo ha sido de nosotros como profesionales. Veíamos en la literatura un cuerpo teórico tan acabado que era imposible crear nada. Actualmente, sin embargo, creo que tenemos una psicología propia que vamos generando con una independencia en la reflexión.

En fin, creo que el problema de la falta de creatividad es un problema del desarrollo de la personalidad del hombre y no sólo de brillantez intelectual. Nada más le quiero poner un ejemplo de lo que estamos buscando en el desarrollo de la personalidad de nuestros jóvenes. Nosotros establecimos con los jóvenes que entraban a la carrera de psicología un estudio de los niveles de regulación. De todas las técnicas que aplicábamos, voy a enfatizar solamente una. Esta consistía en un conflicto de diálogo. Nosotros, por las características de nuestro proyecto nacional, tenemos que hacer muchas solicitudes colectivas, por ejemplo, vamos a un auditorio a plantearle a los jóvenes que hacen falta maestros o médicos. Las solicitudes varían en función de la necesidad, y los jóvenes dan el paso en función de la necesidad o no. Pero muchas veces, y esto es ineludible en todo proceso, también las organizaciones de los jóvenes tratan de presionarlos para que den el paso. Sin embargo, nosotros queremos que estos pasos sean autónomos e individualizados. El conflicto lo presentamos a través de un diálogo escrito en el cual uno de los personajes decía: "yo no voy a estudiar profesor porque me gusta la ingeniería mecánica y pienso que uno es más útil a la sociedad en aquello que realmente le gusta, y no es que sólo me guste, sino que he visitado fábricas y tengo una información que donde dice que voy a ser útil"; y el otro personaje decía: "mira, estudia profesoral porque realmente es lo que más se necesita, la vocación es secundaria y aparece después". Entonces le preguntábamos al sujeto de estudio: "¿cuáles son las características de personalidad de Juan y Ernesto?" -que eran los personajes del diálogo. En función de los mismos niveles de regulación, obteníamos dos tipos de respuestas. Una respuesta tendiente a la estereotipia: El primer joven es egoísta, egocéntrico, sólo piensa en él, no en la sociedad, no es revolucionario; el segundo es colectivista, es revolucionario, es el hombre que queremos.

Pero hubo otro tipo de respuesta precisamente en los jóvenes del "consciente volitivo", por ejemplo: "El primer joven tiene un proyecto formado cuando muchos de nosotros a esa edad todavía no lo teníamos, defiende con peso su opinión propia, cree que va a ser más útil allí, además ha tenido una posición activa buscando información para tomar su decisión; el otro joven es desinteresado y se ve que es colectivista, a lo mejor todavía no sabe lo que es tener una definición vocacional." En fin, este tipo de respuestas estaba basado en el juicio, la reflexión.

Bueno, pasó toda la etapa de este tipo de técnicas de papel y lápiz, etc. Ya teníamos caracterizados los niveles y los llevamos a un experimento. Le reproducíamos la situación anterior, pero esta vez en vivo y realmente a ellos, y le decíamos: "Mira, has sido aceptado para psicología, pero sabiendo las dificultades que tenemos los profesores en la enseñanza media, nosotros queremos que vayas a ejercitar como profesor de física". Bueno ante esto, la mayoría nos decía: "Pero realmente lo que a mí me gusta es la psicología". Pero eso lo teníamos controlados porque las intenciones profesionales de por qué quería estudiar psicología las teníamos y; así sacábamos y les decíamos: "Pero mira, tú casi no has podido fundamentar por qué te gusta la psicología". "Bueno profesor, realmente lo que me gusta es la psicología" Entonces después se nos decía (porque muchos eran militantes de la Juventud Comunista); "Si es como militante de la juventud yo estaría dispuesto a dar el paso." Se les decía entonces, "No, es como persona Tienen todo el derecho de estudiar psicología" -porque precisamente queríamos que fuera un acto de autodeterminación total. Ante esto respondían: "Si es así, yo quiero estudiar psicología". Se le preguntaba entonces, "¿Qué diferencia hay entre el juicio que tú hiciste sobre el personaje del diálogo y tu comportamiento?" Dos tipos de respuestas interesantes resultaron: una, "Apreté demasiado al personaje". Otra fue la de jóvenes que se le aguaron los ojos y nos dijeron: "Sí yo voy al destacamento profesor", y yo les decía, "Pero si ya tomaste la decisión". "o, yo voy al

destacamento." Nos dimos cuenta que en sus sistemas de autorregulación necesitaban un soporte externo, o sea, fue capaz de ver la dimensión de su comportamiento en un sentido individual cuando vieron la situación que ya habían valorado. Necesitaban de un recurso externo a ellos porque precisamente sus normas morales, sus valores todavía operan de una forma tan parcializada y tan poco individualizada que dan un dejo de rigidez que no permiten una generalización en la autorregulación del comportamiento.

En los jóvenes del consciente volitivo las respuestas fueron distintas. Primero, respuestas en la que se busca información: "lira, nosotros creemos que es importante, pero para hacer un proyecto y cambiarlo, necesitamos más información porque muchas veces nos han pedido una cosa y después la necesidad no era tanta". Les dábamos la información, y muchos dieron el paso después de la información, pero otros que tuvieron salidas como la siguiente: "Mire, profesor, yo estoy muy sensibilizado con el problema de la educación del país, pero realmente yo pienso que el problema no está en que no haya profesores; profesores hay, pero éstos deben estar más capacitados en la psicología de los jóvenes, y por eso mismo yo quiero estudiar psicología". Estos jóvenes argumentaban su posición individual con argumentos de igual peso social y eran capaces de, en medio de la disputa de algo nuevo, generalizar el elemento social que había en su proyecto y defender su decisión autónoma.

Esto es un ejemplo, entre muchos, de cómo nosotros realmente estamos buscando con nuestra psicología, con nuestra ciencia educativa, un hombre comprometido por supuesto con nuestro proyecto colectivo porque es nuestro, y lo asumimos nosotros no desde afuera, sino lo construimos desde adentro. Estamos buscando que ese hombre sea un individuo rico, un individuo creativo, un individuo que tenga opinión propia porque el proyecto colectivo no avanza cuando la masa que lo desarrolla es amorfa, y tiene un solo criterio. El proyecto colectivo avanza con un compromiso colectivo, pero a través de la riqueza de las individualidades que lo componen, y ese es uno de los principales objetivos de nuestra ciencia en este momento en el campo de la educación.